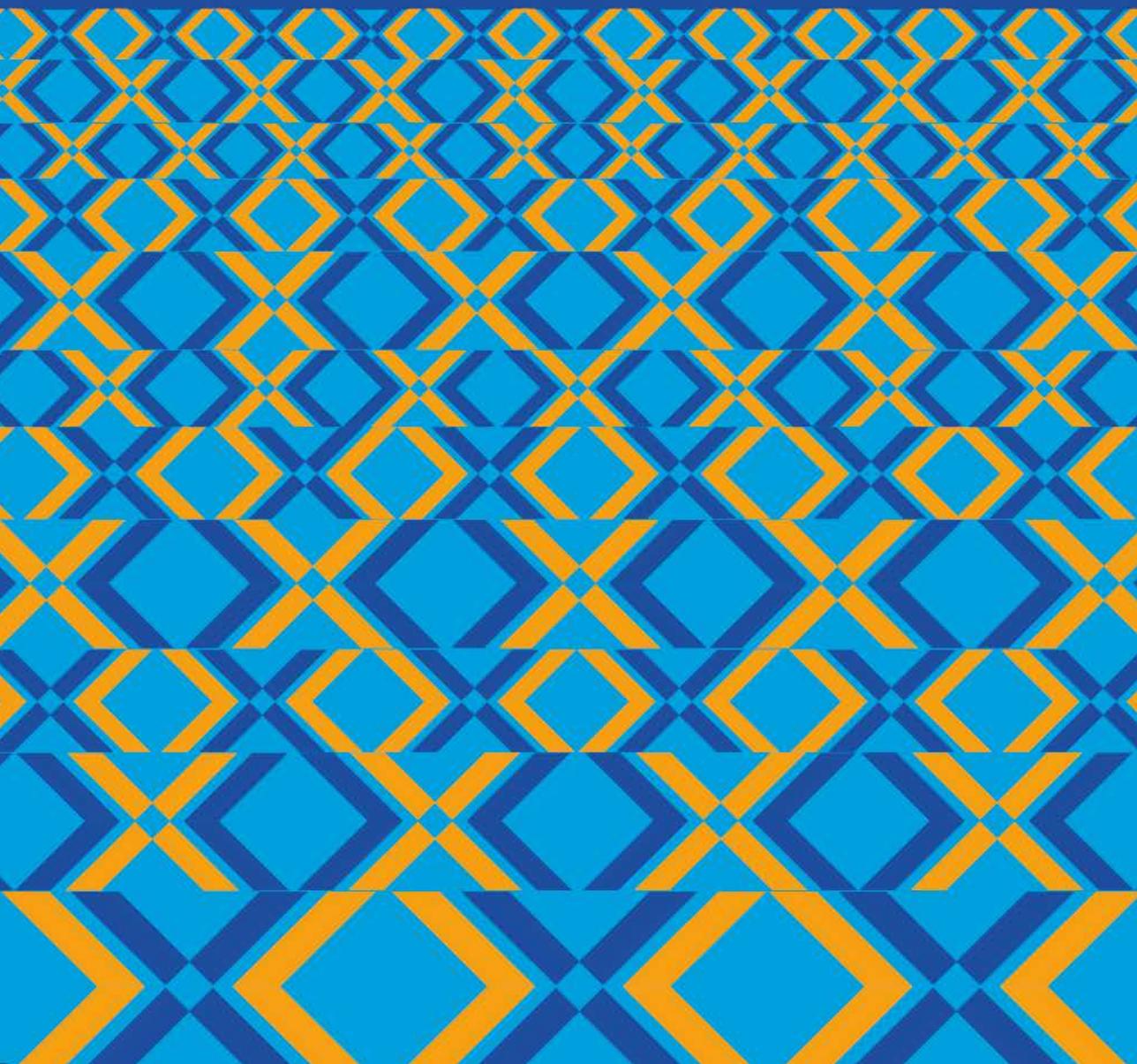


- > Visiones de desarrollo en países ricos en recursos naturales
- > Development visions of rich countries in natural resources





SANDRA CARRILLO HOYOS

Magíster en Ambiente y Desarrollo graduada de London School of Economics and Political Science (LSE) y licenciada en Comunicación para el Desarrollo por la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Especialista en sostenibilidad corporativa y prevención de conflictos socio-ambientales. Actualmente consultora del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Investigadora y docente del Departamento de Comunicaciones de la PUCP.

---

## Visiones de desarrollo en países ricos en recursos naturales Development visions of rich countries in natural resources

---

Sandra Carrillo Hoyos  
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
sandra.carrillo@puccp.pe

---

### PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Recursos naturales/ Instituciones/ Desarrollo/ Actividad extractiva  
Natural resources/ Institutions/ Development/ Extractive activity

### SUMILLA

El artículo aborda el debate sobre la teoría de la maldición de los recursos. Las investigaciones realizadas a la fecha demuestran que existen países ricos en recursos naturales, que enfrentan mayores desafíos para lograr el bienestar social, estabilidad económica y manejo ambiental sostenible. Estudios recientes destacan la importancia de las instituciones para determinar el grado de desarrollo alcanzado por los países ricos en recursos naturales. En este artículo se reafirma el rol de las instituciones en el aprovechamiento de la explotación de recursos naturales, particularmente las del ámbito local. Se destaca, especialmente, el caso peruano y la problemática del uso de los fondos derivados de los impuestos de la actividad extractiva.

### ABSTRACT

This article addresses a global debate around the resource curse theory. Broad

research demonstrates that some resource rich countries face with major challenges to achieve social welfare, economic stability and sustainable environmental management. Recent evidence emphasizes the relevance of institutions to determine the degree to achieve a better development performance in resource rich countries. This article supports the role of institutions to take advantage of the exploitation of natural resources, particularly those at the local level. The Peruvian context is especially analyzed concerning the challenges to improve the use and management of extractive revenues.

### Visiones de desarrollo en países ricos en recursos naturales

#### Introducción

En las últimas tres décadas, han emergido perspectivas teóricas y empíricas para comprender el desempeño económico de los países ricos en recursos naturales. Mientras que, durante los años ochenta,

la extracción de recursos naturales se había reconocido como un camino para el crecimiento económico, a partir de los noventa surgió un debate global, junto con la teoría de la maldición de los recursos, que expuso evidencia para desacreditar la perspectiva sobre la abundancia de recursos como una solución para los países en desarrollo. Desde entonces, se ha producido una gama amplia de literatura con resultados mixtos a favor y en contra de esta teoría. La evidencia disponible ha permitido reconocer señales de una maldición de recursos bajo ciertas condiciones, aunque no puede generalizarse, ya que se requiere un análisis en profundidad, país por país, teniendo en cuenta los indicadores a nivel regional y local.

Sobre la base de la revisión de la literatura pertinente y estudios de casos en África y América Latina, este artículo sostiene que, cuando un país en desarrollo tiene instituciones débiles, es más probable que se vea afectado por el fenómeno de la maldición de los recursos. Sin embargo, tener instituciones sólidas no garantiza lograr el desarrollo, sobre todo si se tiene un fuerte liderazgo y políticas económicas. Para sostener tal hipótesis, este artículo analiza el desarrollo de la teoría de la maldición de los recursos y sus principales canales evaluados. En segundo lugar, desarrolla las principales críticas y argumentos teóricos opuestos y destaca el debate actual sobre el papel de las instituciones en la maldición de los recursos. En tercer lugar, presenta varios

argumentos teóricos y empíricos para una correlación entre la calidad de las instituciones y el desempeño económico de los países ricos en recursos. Finalmente, analiza si, en cierta medida, la calidad de las instituciones puede considerarse como una maldición real para los países ricos en recursos y, en especial, para el caso peruano.

### **¿Mayor abundancia de recursos naturales equivale a menor desarrollo?**

Desde los años noventa, el debate no concluido sobre los recursos naturales como motor del crecimiento económico ha derivado en la producción de una gran variedad de publicaciones. Hasta fines de los ochenta, la abundancia de recursos se consideraba generalmente un camino viable para alcanzar el crecimiento económico en los países en desarrollo (Brunnschweiler & Bulte, 2008), ya que muchos países “con recursos hidrocarbúricos y/o minerales recientemente descubiertos o en expansión habían atraído decenas de miles de millones de dólares en inversión extranjera” (Stevens, 2015, p.2).

Más tarde, durante los noventa, surgió una literatura prominente que llegó a una conclusión opuesta. El término maldición de los recursos naturales fue diseñado y recopilado por círculos académicos, así como por políticos, a través de dos connotaciones principales (Brunnschweiler & Bulte, 2008): 1) la asociación entre abun-

dancia de recursos y el crecimiento económico lento, inspirado en Sachs y Warner (1997), que demostró evidencia empírica de una correlación negativa entre la volatilidad macroeconómica y el crecimiento; y 2) la asociación de los recursos naturales con el conflicto, propuesta por Collier y Hoeffler (Stevens, 2015).

Sachs y Warner (1997) demostraron “mediante una muestra de 95 países en desarrollo que había una correlación negativa entre las exportaciones basadas en recursos naturales (agricultura, minerales y combustibles) y el crecimiento del PIB durante el período 1970-90” (Stevens, 2015, p.8). Auty (2001), por su parte, encontró que, entre 1960 y 1990, los ingresos per cápita de los países pobres en recursos aumentaron dos o tres veces más rápido que el de los países ricos en recursos naturales.

Para demostrar la correlación negativa entre la riqueza de los recursos naturales y el desempeño del Producto Interno Bruto (PIB) (Auty, 1993; Bulmer-Thomas, 1994; Luong & Weinthal, 2006; Frankel, 2012; ODI, 2006; Rosser, 2006; Sachs & Warner, 1995, 1997, 1999) se han medido otros factores como canales clave de la maldición de los recursos (Frankel, 2011; Stevens, 2015). Entre ellos se incluyen resultados deficientes en el alivio de la pobreza (Karl, 1997), la desigualdad de ingresos (Auty, 1994; Fields, 1989; Sarraf & Jiwanji, 2001); el aumento de los conflictos sociales debido a cuestiones am-

bientales y económicas y la proliferación de los conflictos armados (Brunnschweiler & Bulte, 2008; Collier & Hoeffler, 2004; Di John, 2007; Fearon, 2005; Frankel, 2010; Ross, 2001; Rosser, 2006); corrupción bajo las “élites rentistas” etiquetadas (Beblawi & Luciani, 1987); fracaso en la creación de una economía productiva diversificada y fabricación dependiente de las exportaciones de productos básicos (Stevens, 2015); y, finalmente, el vínculo entre la riqueza mineral y las puntuaciones bajas de indicadores de desarrollo sostenible (Atkinson, 2003; Gilberthorpe & Papyrakis, 2015; Neumayer, 2004).

En resumen, la teoría de la maldición de los recursos refiere el fracaso de muchos países para beneficiarse plenamente de su abundancia de recursos naturales, principalmente, porque sus gobiernos no han sido capaces de responder de forma eficaz a las necesidades de bienestar público. Si bien es de suponer que la ubicación de los recursos naturales fomenta las oportunidades de desarrollo, es más probable que los países ricos en recursos alcancen tasas más bajas de estabilidad económica y crecimiento económico, y mayores tasas de conflicto y autoritarismo (NRGI, 2014).

En respuesta a las evidencias que presentó la teoría, se han publicado varios estudios durante la última década que demuestran fallas en el planteamiento de la maldición de los recursos. Estos estudios han partido del análisis de algunos paí-

ses que no han sufrido dicho fenómeno y han incluido países desarrollados como Noruega, Canadá y Australia, así como países en vías de desarrollo como Chile, Malasia y Botswana (Stevens, 2015). Estos países han sido estudiados por haber superado muchos de los obstáculos relacionados con la maldición de los recursos mediante la aplicación de estrategias para reducir la pobreza (Ross, 2001). A través de estos casos se ha demostrado que los recursos naturales, en particular los recursos minerales, tuvieron una “asociación directa positiva con el crecimiento del PIB durante el período 1970-2000” (Brunnschweiler, 2008, p.19).

Por otra parte, otros investigadores han criticado el alcance y la metodología desarrollados por los partidarios de la teoría de la maldición de los recursos, en particular lo que respecta al calendario sobre el que se basaron muchos estudios, como el shock del precio del petróleo de los años setenta (Maloney, 2002), que “capta la dependencia de los recursos en lugar de la abundancia” (Brunnschweiler y Bulte, 2008, p.616). En síntesis, las principales críticas y argumentos opuestos se han basado en la inexistencia de un solo diagnóstico y solución única para los desafíos que enfrentan los países ricos en recursos. De hecho, la teoría de la maldición de los recursos ha sido considerada como parte de la obsesión de los economistas por la “gran explicación” y un molde en el que encajan todas las explicaciones que subestiman el contexto histórico, social,

económico y cultural de cada país.

### **¿Se sigue aplicando la teoría de la maldición de los recursos veinte años después?**

En la actualidad, la evaluación de la teoría de la maldición de los recursos ofrece resultados mixtos y considera no solo indicadores temporales, sino también geográficos a nivel macro, regional y local (Stevens, 2015; Gilberthorpe & Papyrakis, 2015). La tendencia es “desestimar algunas de las afirmaciones anteriores en torno a un crecimiento condicional más lento en los países ricos en recursos naturales” (Stevens, 2015, p.10). Si bien existe evidencia para identificar impactos negativos en países ricos en recursos naturales, se ha podido demostrar que la maldición de los recursos no es un fenómeno inevitable (NRGI 2014).

Algunas de las últimas investigaciones concluyen que, si bien la abundancia de recursos naturales no es determinante para el crecimiento económico, puede beneficiar el crecimiento cuando existe una fuerte responsabilidad fiscal e instituciones sólidas (Torres et al., 2012). En este sentido, las investigaciones que muestran resultados positivos en países ricos en recursos demostraron que los recursos naturales —y en particular los recursos minerales— parecen tener impactos directos positivos cuando coexisten con instituciones de alta calidad, mientras que las instituciones de peor calidad conllevan

al fenómeno de la maldición de recursos (Brunnschweiler, 2008).

África es un caso desafiante en esta medida, ya que incluye a más de veinte países con abundantes reservas de petróleo y minerales, mientras que está fuertemente asociado con una gobernanza antidemocrática e ilegítima, y altos niveles de corrupción en el sector público. Como resultado de la distribución no equitativa de los ingresos que provienen de los recursos, las condiciones de vida de la mayoría de los ciudadanos siguen siendo deficientes. Por ejemplo, los cinco principales productores de petróleo del África Subsahariana ocupan el tercer lugar en el mundo en términos de mortalidad infantil (Mailey, 2015).

Por lo tanto, si bien hace quince años la creencia predominante era que las dotaciones de recursos no eran una bendición, sino una maldición, la evidencia para establecer un condicional general sobre el desempeño débil de países ricos en recursos es actualmente menos convincente que el argumento teórico inicial (Brunnschweiler & Bulte, 2008). Por esa razón, las instituciones financieras internacionales y los organismos donantes han declarado que la maldición puede evitarse mediante la “buena gobernanza” del sector extractivo (Steves, 2015). Esta premisa está relacionada con la cuestión empírica y teórica de por qué algunas sociedades son mucho más pobres que otras, lo cual está estrechamente asociado a la pregunta de

por qué algunas sociedades tienen “instituciones económicas débiles” (Acemoglu et al., 2005).

De hecho, la perspectiva actual sobre la maldición de los recursos afirma que el bajo desempeño en desarrollo de los países ricos en recursos naturales se explica por la mala gobernanza y las instituciones (Ross, 2014). Esta opinión está respaldada por una variedad de estudios basados en el trabajo estadístico entre países, algunos de ellos centrados en la comprensión de las instituciones como variable dependiente de la maldición de los recursos, mientras que otros analizan cómo las instituciones pueden promover impactos positivos derivados de recursos naturales (Gilberthorpe & Papyrakis, 2015; Ross, 2014).

El primer enfoque sugiere que la riqueza de los recursos puede dañar o explotar la evolución de las propias instituciones. En otras palabras, considera la calidad institucional como “endógena a las dotaciones de recursos” en lugar de la causa (Ross, 2014, p.11). Ello se basa en el argumento de que muchas instituciones tienden a evolucionar endógenamente en respuesta al nivel de ganancias —como la estructura de los mercados financieros, los mecanismos de redistribución del ingreso y las redes de seguridad social, los sistemas tributarios y las normas de propiedad intelectual— (Frankel, 2012).

Algunos investigadores sugieren que los

recursos minerales frustran el desarrollo de un marco institucional compacto, principalmente por el aumento de la corrupción y la búsqueda de rentas (Gilberthorpe & Papyrakis, 2015; Bulv et al., 2005; Torvik, 2002). En particular, los recursos minerales se han vinculado con la búsqueda de rentas al centrarse en el papel de los incentivos de la renta de los minerales (Gilberthorpe & Papyrakis, 2015). Ciertamente, los políticos pueden buscar rentas, manipular instituciones y distorsionar las políticas para tener acceso directo a los alquileres, mientras que son menos propensos a invertir en empresas productivas, como las industrias manufactureras creadoras de empleo (Orogun, 2010; NRG, 2014). Por ejemplo, Brollo et al. (2013) empleó un diseño de discontinuidad de regresión en Brasil para identificar los efectos de las transferencias del gobierno federal a los gobiernos municipales. Su estudio concluye que un aumento del 10% en estas transferencias en el espacio de un año se asocia con un aumento de 10 a 12% en el nivel de corrupción encontrado por el programa de auditoría aleatoria del gobierno federal.

La explicación más frecuente de la debilidad de instituciones es que la dependencia de los ingresos externos crea un desincentivo para que los líderes estatales inviertan en instituciones fuertes, pues induce a la miopía y aversión al riesgo. En lugar de crear instituciones eficaces y estables —particularmente en instituciones asociadas con la gobernan-

za efectiva, tales como las instituciones fiscales, regulatorias y participativas—, los líderes estatales prefieren mantener el statu quo (Stevens, 2015; Jones Luong & Weinthal, 2006). Como lo subrayan Leite y Weidmann (1999), la dependencia de los recursos naturales tiene un efecto sustancial en la corrupción, lo que posteriormente dañaría el desarrollo institucional.

Guinea Ecuatorial, por ejemplo, es rica en petróleo y cuenta con un impresionante PIB per cápita de 37 479 dólares, pero ocupa el puesto 144 en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD, es el último en gasto público en educación y está cerca del mínimo en términos de gasto sanitario per cápita. En lugar de utilizar la riqueza petrolera para financiar los servicios públicos, los líderes de Guinea Ecuatorial han canalizado cientos de millones de dólares a cuentas bancarias privadas en el extranjero para financiar el estilo de vida pródigo de los miembros de la familia gobernante (Mailey, 2015). Lo que puede parecer “errores de política” reflejan las estrategias políticas racionales de los políticos y funcionarios estatales por obtener los incentivos producidos por las rentas de los recursos naturales (Acemoglu, 2005).

El segundo cuerpo de literatura examina las formas en que la calidad institucional puede condicionar los efectos de la riqueza de los recursos en el crecimiento económico y hace hincapié en el papel mediador de las buenas instituciones en

la prevención de impactos negativos derivados de las actividades extractivas (Gilberthorpe & Papyrakis, 2015; Bulte et al & Boschini et al., 2007; Kolstad, 2009; Sarmidi et al., 2014). Varios documentos han puesto relieve en el hecho que las instituciones débiles permiten que los beneficios de los recursos se gasten en el consumo del gobierno en lugar de inversiones, especialmente en países con bajos niveles de ahorro genuino (Brunnschweiler, 2008). Por ejemplo, Tornell y Lane (1999) desarrollan un modelo que muestra cómo un Estado con instituciones débiles, al recibir un shock fiscal positivo (como un boom de recursos), puede sufrir un “efecto de voracidad” en el que grupos poderosos compiten por los fondos inesperados, lo que conduce, en última instancia, a un crecimiento reducido.

Del mismo modo, Deacon y Muller (2006) sugieren que, cuando el poder del Estado reside en los individuos y no en las leyes e instituciones impersonales, los recursos se utilizarán para beneficiar grupos específicos y los costos correrán por cuenta del resto de la sociedad. En ese sentido, la estabilidad o inestabilidad del sistema político de un país es un atributo político específico que ha demostrado tener efectos significativos en el uso de los recursos naturales. Robinson et al. (2006) desarrollan un argumento paralelo y sugirieren que, cuando las instituciones son débiles, el boom de los recursos se disipa a través del excesivo empleo público y patrocinio. Sin embargo, cuando las instituciones

fomentan la gobernabilidad responsable y competente, el auge de los recursos es beneficioso.

### **El potencial de las instituciones para el desarrollo de países ricos en recursos naturales como Perú**

Las buenas instituciones pueden evitar resultados colectivos negativos si pueden limitar el comportamiento depredador de quienes detentan el poder político. Ciertamente, un buen marco institucional puede beneficiar a un país en múltiples niveles. Desde un nivel muy macro, es posible canalizar las rentas de los recursos hacia inversiones productivas que promuevan el crecimiento y la creación de fondos de ahorro para hacer frente al ciclo de los productos básicos (Frankel, 2012). En esa línea, se pueden desarrollar sistemas de gestión que garanticen una distribución equitativa de las rentas de los minerales, la compensación de las comunidades afectadas de forma negativa y la mejora de los medios de subsistencia locales (Gilberthorpe & Papyrakis, 2015).

Los aspectos institucionales más importantes en este contexto son el Estado de derecho, la corrupción y la competencia del Estado, en especial la burocracia. Ansashy y Katsaiti (2013) encuentran que una baja tasa de corrupción y una buena gobernabilidad mejorarán la gestión de gastos conduciendo a mayores tasas de crecimiento. Sin embargo, la mayor interrogante sigue siendo cómo se fortalece la

gobernanza y las instituciones (Acemoglu, 2005).

Brunnschweiler (2008) propone seis indicadores que deben ser considerados: el primero considera el proceso de selección y reemplazo de aquellos en autoridad (responsabilidad, estabilidad política y violencia); la segunda examina la capacidad del Estado para implementar políticas sólidas (efectividad gubernamental y carga regulatoria); y los dos indicadores finales miden el respeto de los ciudadanos y el Estado por las normas y reglamentos (Estado de derecho y control de la corrupción).

Teniendo en cuenta los argumentos mencionados, es posible reconocer que los investigadores coincidan en la relevancia de las instituciones débiles como el vínculo crucial entre la riqueza de los recursos, y los resultados económicos y políticos negativos que se le atribuyen. Sin embargo, la medida en que un país está amenazado por esta correlación es más difícil de determinar, ya que las instituciones débiles pueden ser el resultado de la abundancia de recursos naturales como de su uso ineficiente (Ross, 2014).

En otras palabras, como se mostró en muchos artículos, las ganancias extraordinarias de los recursos han llevado a una mayor corrupción, lo que sugiere que, al menos, bajo ciertas condiciones, la riqueza de los recursos puede perjudicar a las instituciones gubernamentales. Sin

embargo, cuando esas instituciones mediadoras ya eran débiles, fue mucho más difícil escapar de la maldición de los recursos. En ese sentido, la calidad de las instituciones es decisiva para determinar si los recursos naturales son una bendición o una maldición, ya que las instituciones están vinculadas con el comportamiento de los políticos y el nivel de democracia de un país (Cabrales & Hauk, 2011).

Sin embargo, las instituciones podrían no ser consideradas como una maldición por sí mismas si se tiene en cuenta la evidencia tanto de regresiones a través de países como de grupos dinámicos que confirman que la calidad institucional también podría desempeñar un papel clave en convertir los recursos naturales en una bendición económica (Bakwena et al., 2009). Las propuestas encaminadas a hacer de las instituciones un mejor gestor de la riqueza de los recursos destacan la importancia de fortalecer las políticas económicas. En particular, se ha demostrado la necesidad de una diversificación económica pues, de esta manera, los países tienen menos probabilidades de sufrir los efectos negativos de la riqueza de los recursos naturales, así como de la economía basada en contratos intensivos como requisito previo para la democratización (Lawal, 2015; Brunnschweiler, 2008).

Perú es un caso interesante para evaluar el crecimiento del sector extractivo, ya que se ha convertido en uno de los cin-

co principales productores mundiales de plata, cobre, oro, estaño, zinc y plomo (US Geological Survey, 2016). Dada la abundancia de recursos naturales y la larga tradición en actividades mineras, un conjunto de reformas neoliberales basadas en recursos implementadas durante los años noventa fue una estrategia exitosa para recuperar la estabilidad macroeconómica después de una profunda crisis.

Este contexto ha permitido un notable ritmo de crecimiento económico, como lo demuestra el PIB peruano, que se multiplicó por 3,2 entre 2001 y 2011. Sin embargo, también ha incrementado la dependencia de la demanda y el precio de los metales en el mercado de valores, expresado por el peso del sector minero y petrolero en la economía (Arellano-Yanguas, 2016). Si bien el auge de los commodities, en los años 2000, derivó en mayores ingresos, no se emprendieron esfuerzos eficaces hacia la diversificación económica, ni la creación de valor agregado en la cadena extractiva. Ciertamente, las disputas políticas subsiguientes han expuesto las limitaciones institucionales para sostener el crecimiento y traducir los beneficios a nivel local, donde existe una oposición generalizada a las operaciones extractivas, a pesar de que estas empresas aumentaron sus inversiones en responsabilidad social corporativa en las comunidades.

En este contexto, Perú ha sido ampliamente estudiado como caso para entender la

relación entre la abundancia de recursos naturales, los conflictos socio-ambientales y la debilidad de las instituciones. Uno de los factores más reconocidos ha sido la agenda pendiente de descentralización de ingresos, inicialmente planteada por el canon. Investigaciones como la de Arellano-Yanguas (2008, 2011) han planteado que, a pesar del proceso de descentralización de ingresos a través de los gobiernos subnacionales receptores de canon, los resultados han sido decepcionantes debido a la falta de planificación a nivel nacional y subnacional, ausencia de articulación institucionalizada entre ellos y la alta rotación de personal en los gobiernos subnacionales.

Si bien el fenómeno de la maldición de los recursos no se puede generalizar para todas las regiones con actividad extractiva en Perú, sí es importante destacar la agenda pendiente de fortalecimiento institucional para el mayor aprovechamiento de los ingresos provenientes de la extracción de los recursos naturales. En ese contexto, no solo es necesaria la capacitación de los municipios en torno a los instrumentos de gestión e inversión de los fondos, sino también de la sociedad civil para la rendición de cuentas y construcción de proyectos de desarrollo común.

## CONCLUSIONES

El debate global sobre el desempeño del crecimiento económico en los países ricos en recursos nació junto con la difusión

de la teoría de la maldición de los recursos. Hasta la fecha, las investigaciones desarrolladas ofrecen resultados mixtos que han llegado a reconocer que la maldición de los recursos existe en muchos países ricos en recursos naturales, así como el fracaso en lograr el bienestar de la población, la estabilidad económica y el crecimiento sostenido. Sin embargo, la maldición de los recursos no puede considerarse un condicional general e inevitable para los países ricos en recursos. De hecho, la perspectiva actual afirma que las instituciones desempeñan un papel clave en la medida en que un país puede verse afectado por la maldición de los recursos.

Este artículo apoya esa afirmación, aunque reconoce que hay muchas perspectivas sobre las instituciones como para entenderlas como condicionantes de éxito. En ese sentido, destaca que la calidad de las instituciones puede causar que un país experimente el fenómeno de la maldición de los recursos, pero la economía basada en los recursos puede ser también un motor para declinar su calidad. En cualquier caso, esta evaluación requiere mirar cada país y un enfoque transversal desde el nivel nacional, regional y local. En el caso peruano, por ejemplo, se ha estudiado el fracaso de las medidas de descentralización para distribuir la riqueza proveniente de los recursos naturales, mientras que sigue siendo una agenda pendiente el fortalecimiento de los actores locales para la planificación y gestión

de la inversión pública para el desarrollo.

## REFERENCIAS

- Acemoglu, D., Johnson, S., & Robinson, J. A. (2005). Institutions as a fundamental cause of long-run growth. *Handbook of economic growth*, 1, 385-472.
- Atkinson, G. (2003). Savings, growth and the resource curse hypothesis. *World Development*, 31(11), 1793-1807.
- Auty, R. M (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis*. New York: Oxford University Press.
- Auty, R. M. (1994). The resource curse thesis: Minerals in Bolivian development, 1970–90. *Singapore Journal of Tropical Geography*, 15(2), 95-111.
- Auty, R. M. (Ed.). (2001). *Resource abundance and economic development*. Oxford: Oxford University Press.
- Aytaç, S. E., Mousseau, M., & Örsün, Ö. F. (2016). Why some countries are immune from the resource curse: The role of economic norms. *Democratization*, 23(1), 71-92.
- Bakwena, M., Bodman, P., Le, T., & Tang, K. K. (2009). Avoiding the resource curse: The role of institutions. *MRG discussion paper*, (32).
- Beblawi, H., & Luciani, G. (1987). *The Rentier State* (London: Croom Helm). BHA-TTACHARYA R., WOLDE H. (2009) Constraints on Growth in the MENA Region.
- Boschini, A. D., Pettersson, J., & Roine, J.

- (2007). Resource Curse or Not: A Question of Appropriability\*. *The Scandinavian Journal of Economics*, 109(3), 593-617.
- Brollo, F., Nannicini, T., Perotti, R., & Tabellini, G. (2010). The political resource curse (No. w15705). National Bureau of Economic Research.
- Brunnschweiler, C. N. (2008). Cursing the blessings? Natural resource abundance, institutions, and economic growth. *World development*, 36(3), 399-419.
- Brunnschweiler, C. N., & Bulte, E. H. (2008). Linking natural resources to slow growth and more conflict. *Science Express, Science*, 320, 616.
- Bulmer-Thomas, V. (2003). *The economic history of Latin America since independence*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bulte, E. H., Damania, R., & Deacon, R. T. (2005). Resource intensity, institutions, and development. *World development*, 33(7), 1029-1044.
- Cabrales, A., & Hauk, E. (2011). The Quality of Political Institutions and the Curse of Natural Resources\*. *The Economic Journal*, 121(551), 58-88.
- Collier, P., & Hoeffler, A. (2004). Greed and grievance in civil war. *Oxford economic papers*, 56(4), 563-595.
- Deacon, R., & Mueller, B. (2004). *Political economy and natural resource use*. Department of Economics, UCSB.
- Di John, J. (2007). Oil abundance and violent political conflict: A critical assessment. *The Journal of Development Studies*, 43(6), 961-986.
- Dietz, S., Neumayer, E., & De Soysa, I. (2007). Corruption, the resource curse and genuine saving. *Environment and Development Economics*, 12(01), 33-53.
- El Anshasy, A. A., & Katsaiti, M. S. (2013). Natural resources and fiscal performance: Does good governance matter? *Journal of Macroeconomics*, 37, 285-298.
- Fearon, J. D. (2005). Primary commodity exports and civil war. *Journal of conflict Resolution*, 49(4), 483-507.
- Fields, G. S. (1989). Changes in poverty and inequality in developing countries. *The World Bank Research Observer*, 4(2), 167-185.
- Frankel, J. (2012). The natural resource curse: A survey, in Shaffer, B. and Ziyadov, T. (eds), *Beyond the Resource Curse*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Frankel, J. A. (2010). The natural resource curse: a survey (No. w15836). National Bureau of Economic Research.
- Gilberthorpe, E., & Papyrakis, E. (2015). The extractive industries and development: The resource curse at the micro, meso and macro levels. *The Extractive Industries and Society*, 2(2), 381-390.
- Karl, T. L. (1997). *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States* (Berkeley, CA: University of California Press).
- Kolstad, I., & Wiig, A. (2009). It's the rents, stupid! The political economy of the resource curse. *Energy Policy*, 37(12),

- 5317-5325.
- Lane, P., & Tornell, A. (1999). The voracity effect. *American Economic Review*, 89(1), 22-46.
- Lawal, U. (2015). Proceedings of the Fourth International Conference on Global Business, Economics, Finance and Social Sciences (GB15Kolkata Conference) ISBN: 978-1-63415-898-5 Kolkata, India, 18-20 December, 2015. Paper ID: KF578
- Leite, C. A., & Weidmann, J. (1999). Does mother nature corrupt? Natural resources, corruption, and economic growth. *Natural Resources, Corruption, and Economic Growth* (June 1999). IMF Working Paper, (99/85).
- Luong, P. J., & Weinthal, E. (2006). RETHINKING THE RESOURCE CURSE: Ownership Structure, Institutional Capacity, and Domestic Constraints\*. *Annu. Rev. Polit. Sci.*, 9, 241-263.
- Mailey, J. R. (2015). The Anatomy of the Resource Curse: Predatory Investment in Africa's Extractive Industries (No. NDU/ACSS-SR-3). NATIONAL DEFENSE UNIV FORT MCNAIR DC AFRICA CENTER FOR STRATEGIC STUDIES.
- Maloney, W. F. (2002). Innovation and growth in resource-rich countries (Vol. 148). Banco Central de Chile, Gerencia de Investigación Económica, Departamento Publicaciones.
- Natural Resource Governance Institute (NRGI) (2014), Natural Resource Charter, 2nd ed. Recuperado de [http://www.resourcegovernance.org/sites/default/files/NRCJ1193\\_natural\\_resource\\_charter\\_19.6.14.pdf](http://www.resourcegovernance.org/sites/default/files/NRCJ1193_natural_resource_charter_19.6.14.pdf).
- Neumayer, E. (2004). Does the "resource curse" hold for growth in genuine income as well? *World Development*, 32(10), 1627-1640.
- ODI (2006), Meeting the Challenges of the "Resource Curse". International Experience in Managing the Risks and Realising the Opportunities of Non-Renewable Natural Resource Revenues. Recuperado de [http://www.odi.org.uk/PPPG/activities/country\\_level/odpci/msp/ODI\\_Extractive\\_UNDPResource.pdf](http://www.odi.org.uk/PPPG/activities/country_level/odpci/msp/ODI_Extractive_UNDPResource.pdf).
- Orogun, P. S. (2010). Resource control, revenue allocation and petroleum politics in Nigeria: the Niger Delta question. *GeoJournal*, 75(5), 459-507.
- Robinson, J. A., Torvik, R., & Verdier, T. (2006). Political foundations of the resource curse. *Journal of development Economics*, 79(2), 447-468.
- Ross, M. L. (2001). Does oil hinder democracy? *World politics*, 53(03), 325-361.
- Ross, M. L. (2014). What have we learned about the resource curse? Available at SSRN 2342668.
- Rosser, A. (2006). The political economy of resource curse: A literature survey, Institute of Development Studies (IDS) Working Paper 268.
- Sachs, J. D. and Warner, A. M. (1995). Natural-resource abundance and economic growth, NBER Working Paper 5398.
- Sachs, J. D. and Warner, A. M. (1997). *Natural-resource Abundance and Economic Growth*. Cambridge, MA: Center

- for International Development and Harvard Institute for International Development, Harvard University.
- Sachs, J. D., & Warner, A. M. (1999). The big push, natural resource booms and growth. *Journal of development economics*, 59(1), 43-76.
- Sarmidi, T., Hook Law, S., & Jafari, Y. (2014). Resource curse: new evidence on the role of institutions. *International Economic Journal*, 28(1), 191-206.
- Sarraf, M., & Jiwanji, M. (2001). Beating the resource curse: the case of Botswana.
- Stevens, P., Lahn, G., & Kooroshy, J. (2015). The Resource Curse Revisited. Research Paper, Chatham.
- Torres, N., Afonso, O., & Soares, I. (2012). Oil Abundance and Economic Growth-A Panel Data Analysis. *Energy Journal*, 33(2), 119-148.
- Torvik, R. (2002). Natural resources, rent seeking and welfare. *Journal of development economics*, 67(2), 455-470.